

INDOCHINA

Si la política es, como se ha dicho el arte de prever los hechos que aun no se han insertado en la realidad presente, lo contrario de la política es convertir la acción en reacción ante los hechos. La actuación de los Gobiernos sucesivos de la IV República en la antigua Federación de Indochina ilustra con ejemplos concretos estas perogrullescas reflexiones.

No intentaremos analizar los antecedentes de la compleja situación actualmente existente en los Estados asociados de Cambodia, Laos y el Vietnam: pero señalaremos aquellos que aparecen indispensables para la comprensión de los recientes acontecimientos acaecidos en ese sector de la Unión Francesa. En anterior trabajo ya dijimos que el origen formal del estado de subversión, desequilibrio, malestar o guerra en que se halla Indochina había de ser buscado en Postdam (1). Allí los Tres Grandes (Estados Unidos, Inglaterra y Rusia) decidieron como medida posterior a la rendición de las tropas japonesas estacionadas en la península la división provisional del territorial en dos grandes zonas de ocupación delimitadas por el paralelo 16, correspondiendo el Norte a China, y el Sur, a Inglaterra. Francia, la metrópoli, quedaba excluida. Esta división arbitraria, similar a la adoptada en Corea, ha de ser considerada como el origen de una situación en que se interfieren y superponen problemas internacionales, metropolitanos y domésticos. Por otra parte, es preciso tener en cuenta que el nacionalismo más o menos larvado, existente de tiempo en Indochina, creó las condiciones favorables a la inserción en las inquietudes internacionales de esta cuestión.

No obstante la exclusión de que había sido objeto, Francia, nada dispuesta a renunciar a sus posesiones asiáticas, se presentó en Indochina con un cuerpo expedicionario. Allí se encontró con el estado de hecho de una República Democrática del Vietnam creada por el Vietminh, o sea una coalición de partidos nacionalistas, entre los cuales figuraba la minoría marxista acaudillada por Ho Chi Minh. Tenazmente, Francia emprende la reconquista de Indochina con armas políticas, pese a los entorpecimientos que imponía a su acción la presencia en el Tonkín de tropas chinas.

De acuerdo con el deseo expresado durante la guerra de dar un nuevo

(1) "Francia, el Vietnam y la proyección de Europa en Asia", *Política Internacional*, número 8, diciembre 1951.

Estatuto a Indochina, en 7 de enero de 1946 Francia firma con Cambodia un *modus vivendi* seguido, en 1947, por la entrada en vigor de una Constitución, en la que se define a este país como "Estado autónomo, formando parte de la Unión Francesa". Finalmente, en diciembre de 1948, fué reconocida la independencia de Cambodia, pero con numerosas restricciones en la aplicación de este principio. Por su parte, Laos vióse favorecido con un *modus vivendi* el 27 de agosto de 1946 y la puesta en vigor el año siguiente de una Constitución semejante a la de Cambodia, cuyos rumbos sigue fielmente en orden a las relaciones con Francia.

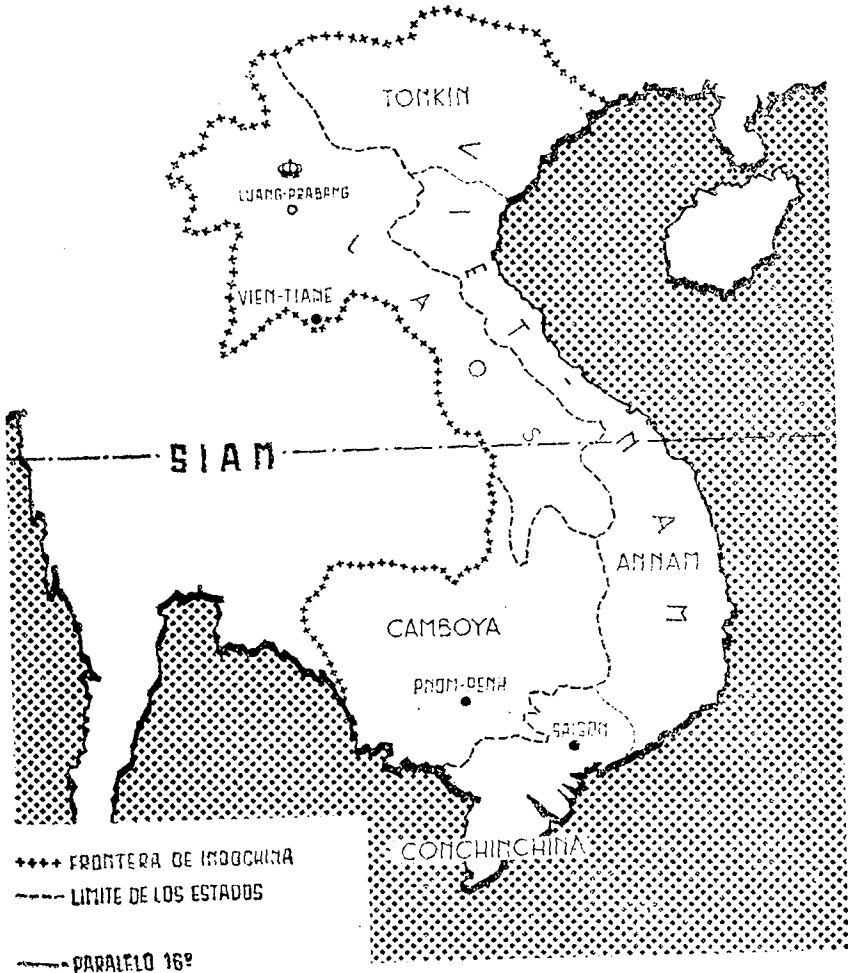
Con el Vietnam (2), los acontecimientos se suceden en un clima de confusión, complicaciones y luchas entre partidos políticos ansiosos de conseguir el poder con carácter exclusivo. Uno de los hitos de este largo camino de dificultades son los acuerdos de 6 de marzo de 1946, negociados con Ho Chi Minh, siendo tal reconocimiento de derecho por parte de Francia mera reacción ante un estado de hecho creado por la subvención. Según estos acuerdos, el Vietnam era un Estado libre, pero no independiente, con Parlamento, Hacienda y Ejército propios, que seguía formando parte de la Federación de Indochina, junto a Cambodia y Laos, y también de la Unión Francesa en calidad de Estado asociado. Entre tiempo, Francia había reasumido, con la ayuda de Inglaterra, la dirección de Cochinchina, colonia francesa considerada territorio con destino distinto del Vietnam. Pero el clamoreo nacionalista ante esta medida impuso a Francia el ofrecimiento de un referéndum para determinar si Cochinchina sería unida al Vietnam. Posteriormente hay que señalar las fracasadas conversaciones de Dalat (Annam) sobre la base del acuerdo preliminar de 6 de marzo de 1946 y las de Fontainebleau, donde el 14 de septiembre siguiente fué firmado con Ho Chi Minh un *modus vivendi* que sólo recogía el mínimo de aspiraciones de un nacionalismo en crecida, en tanto que Francia juzgaba las concesiones hechas un eficaz factor de apaciguamiento definitivo. El desequilibrio entre reivindicaciones y concesiones acarrió en diciembre de 1946 la rebelión armada de un nacionalismo al que se había impuesto la fracción marxista capitaneada por Ho Chi Minh y que conservó el nombre de Vietminh. A partir de este momento, la lucha política de Francia se complementará con una creciente lucha militar que conferirá categoría internacional al problema de Indochina, convertida en barrera de la expansión comunista en el Sudeste asiático. La circunstancia de un problema metropolitano imbricado con otro internacional, que no pueden ser considerados con independencia el uno del otro ni resueltos por separado, añadidos a otro problema estrictamente indochino o doméstico, es lo que lleva a calificar de callejón de difícil salida a la cuestión de Indochina tal y como se presenta actualmente.

Una vez iniciada la lucha con el Vietnam, Francia prosiguió la batalla

(2) El Vietnam ha sido sucesivamente constituido por Tonkin, Annam y Cochinchina, por sólo Tonkin y Annam y finalmente por la unión de las llamadas tres Kyes.

INDOCHINA

CHINA



en el terreno político, esforzándose por levantar en el territorio bajo su control una edificación sólida y coherente en el marco del *modus vivendi* de 14 de septiembre, en la medida de lo posible. De ahí la creación de un Gobierno provisional del Vietnam, la restauración, en términos equívocos, de Bao Dai y las proposiciones del Alto Comisario M. Bollert, que desembocaron al fin en la Declaración franco-vietnamita de la bahía de Along en 5 de junio de 1948. Esta declaración admitía la independencia del Vietnam, insistía sobre su entrada en la Unión Francesa y consentía la unión con Cochinchina, cuestión en litigio desde 1946. Finalmente, ante la constante evolución de la situación, en los acuerdos de 8 de marzo de 1949 se precisaron los términos del Estatuto de Indochina y se concedió al Vietnam la soberanía interna, el derecho a la representación diplomática y otros extremos de menor importancia, aunque se dejó en vigor la unión monetaria y aduanera con los Estados asociados de Cambodia y Laos. Se preveía además la creación de un ejército nacional apoyado por el ejército de la Unión Francesa. Unas Convenciones firmadas en 29 de diciembre de 1949 puntualizaron diversas modalidades de estos acuerdos. Con idénticas bases que con el Vietnam, se habían firmado convenciones con Laos (19 de julio de 1949) y con Cambodia (8 de noviembre de 1949). Teóricamente al menos, antes de la Conferencia de Pau (junio-noviembre de 1950) los Estados asociados de Indochina eran independientes dentro del marco de una Unión Francesa, por cierto no muy claramente definida (5).

Así lo declaró reiteradamente Francia, considerando resuelto el problema de sus relaciones con los Estados asociados, a pesar de la existencia de un hecho que conferiría a toda fórmula diplomática un perfin de cosa condicionada. Nos referimos a la guerra con el Vietnam, reconocido en enero de 1950 por Mao Tse Tung y en febrero por la U. R. S. S. Fué entonces cuando se puso claramente de manifiesto la imbricación de un problema metropolitano con otro internacional que a la postre habría de significar pugna entre los intereses específicos de Francia y los del bloque occidental, del que Francia es un elemento. De ahí que las diversas declaraciones de los Gobiernos de la IV República respecto a la lucha en Indochina no recogieran en definitiva todos los factores de un empeño en el sacrificio que, desde un punto de vista francés exclusivamente, resulta descabellado, entre otros motivos, porque se evidencia que la larga guerra no ha dejado de influir en los términos de vinculación de los Estados asociados con Francia. Porque a estas alturas, además del problema metropolitano y el internacional, ya señalados, existe otro interno planteado en forma tal, que tanto el Vietnam como el Vietminh están de acuerdo sobre un punto esencial: el logro de la independencia total, absoluta y real. Las discrepancias surgen en cuanto a dos extremos fundamentales: ideología imperante y métodos

(5) La Conferencia de Pau dejó en pie el problema de la Federación Indochina, que agrupa intereses encontrados, cuales, por ejemplo, los comerciales y aduaneros de Cambodia y el Vietnam.

para eliminar a Francia. El Vietminh propugna la implantación de un marxismo atemperado a la realidad asiática. El Vietnam tiende hacia una democracia de tipo occidental. Se trata, en suma, de llenar un vacío político con contenidos no genuinos y de signo opuesto. En cuanto a la eliminación de Francia, unos la buscan por las armas; los otros, por la política, sin despreciar por ello el apoyo que Francia les concede con la esperanza de defender su situación mundial, determinados intereses económicos y su prestigio. Para los Estados asociados, en particular el Vietnam, se trata de obtener con una ayuda, que ya no es sólo francesa, la problemática anulación de un Vietminh que más desempeña el papel de poderoso rival político que de enemigo de por sí, lo cual introduce términos de guerra civil en la lucha entre el Vietminh, sostenido por la China roja, y el Vietnam, apoyado por Francia, a su vez respaldada por los Estados Unidos.

En cuanto al problema internacional implicado en la lucha, recibió sus últimos toques con el reconocimiento del Vietminh por parte de la China roja y de la U. R. S. S., casi coincidente con el interés prestado por los Estados Unidos a la cuestión (4). Los grandes reveses franceses de octubre de 1950 determinaron la concesión americana de una ayuda destinada a Indochina a través de Francia. Posteriormente, en *defensa del Sudeste asiático*, como precisa la comunicación conjunta de los Departamentos de Estado y Defensa de septiembre de 1951, empezó la ayuda positiva destinada, en primer término, a equipar un ejército nacional vietnamita de 100.000 hombres, cuya misión era asegurar en su día el relevo del Cuerpo expedicionario que estaba efectivos a los planes de defensa de Europa. Como se ve, de modo indirecto, pero efectivo, la internacionalización de la cuestión de Indochina tiende a menguar la significación de la presencia francesa en Indochina, reduciéndola a la de defensor apuntalado por los dólares del Tío Sam de un orden no ya francés, sino ampliamente occidental, en ese sector del mundo.

Es dentro de esta compleja perspectiva de intereses franceses, de lucha entre dos bandos por el poder y de compromisos internacionales que debe ser considerada, a nuestro juicio, la declaración del Gobierno francés de 5 de julio de 1953. Esta preocupación por insistir sobre una independencia teóricamente ya concedida, confirma que de hecho no ha venido existiendo (5), lo que la provocado, en primer término, la crisis espectacular de las relaciones franco-cambodianas, huyendo el rey Norodom Sihanouk de Pnom Penh en son de protesta por la presencia en su país de nuevos con-

(4) A finales de 1949, el embajador Jessup visitó a Bao Dai y le prometió la ayuda americana. En marzo de 1950, los Estados Unidos ofrecieron directamente al Gobierno vietnamita cien millones de dólares para crear un ejército nacional.

(5) La devaluación de la piastra, en mayo pasado, por decisión unilateral del Gobierno francés, recordó muy inoportunamente a los Estados asociados los límites de su independencia. La medida acarrió vivo malestar político y aumento del coste de la vida.

tingentes armados franceses, destinados a combatir infiltraciones del Vietminh.

La declaración de 5 de julio sirvió de base a las negociaciones franco-jemeritas sobre la transferencia de las competencias relativas a la justicia, la policía y el ejército. En noviembre se llegó a un acuerdo sobre estos extremos, quedando sólo pendientes las cuestiones relativas al comercio exterior, cambio y finanzas, aplazadas para una ulterior conferencia en París. Es de señalar que en este conflicto dentro de la Unión Francesa tomó parte activa el embajador de los Estados Unidos en Indochina, Mr. Donald Heath, que se entrevistó con el exilado voluntario, Norodom Sihanuk, para aconsejarle que se reportara, lo cual, por cierto, provocó la protesta del primer Ministro, Penn Uth. Logrado el objetivo fundamental de su destierro voluntario, mediante la firma de los acuerdos con Francia, Norodom Sihanuk hizo declaraciones anticomunistas, aceptó que su país formara parte del Alto Consejo de la Unión, intentó poner orden en los confusos asuntos internos de su país y..., a finales de noviembre, ante "una situación difícil como consecuencia de la independencia lograda", como dijo, renunció al ejercicio personal del poder en espera de nuevas elecciones, sin por ello eximirse de la obligación de "resolver definitivamente el problema de la independencia", que habrá de solventarse en París, una vez ratificados por el Parlamento los acuerdos firmados.

Laos, por su parte, también sobre la base de la declaración de 5 de julio, inició negociaciones con Francia. En Vientiane se llegó rápidamente a un acuerdo respecto a la transferencia de competencias. Las negociaciones en París, complementarias de los acuerdos bilaterales de 1950, culminaron con la firma del Tratado franco-laocino de 23 de octubre pasado, que señala un viraje importante de la política francesa en lo que respecta a su Unión (6).

De muy otro modo se desenvuelven los acontecimientos con el Vietnam después de la declaración relativa a los tres Estados asociados. Ante todo, en razón de su situación política anormal, pues el Vietnam carece de Constitución, a diferencia de Cambodia y Laos. Por ello, en ausencia de una Asamblea nacional elegida, Bao Dai consideró la conveniencia de convocar un Congreso que "comprendiera delegados de los diversos grupos políticos, económicos, profesionales y religiosos del país", con el fin de que se precisaran los límites de la independencia deseada, las condiciones de permanencia del Vietnam en la Unión Francesa y, asimismo, que se designaran los miembros de la Delegación facultada para discutir con Francia los nuevos acuerdos. Entre tanto, Bao Dai, asistido del Presidente del Consejo, Nguyen Van Tam, examinaba con M. Vincent Auriol, en Rambouillet, el problema de la libre asociación del Vietnam en la Unión Fran-

(6) Según los términos de este Tratado, el Gobierno francés pierde prácticamente la dirección de la Unión transferida al Alto Consejo de la Unión, donde las decisiones serán adoptadas en común y en pie de igualdad.

cesa. Estas negociaciones tendían a estudiar "la transferencia de las competencias aún conservadas en el interés mismo de los Estados", o sea llevar a la práctica los compromisos contraídos por Francia en 1949. En agosto, Bao Dai reafirmó el principio de la total independencia del Vietnam y su adhesión a la Unión Francesa. Sin embargo, el Congreso nacional de Saigón, penosamente reunido en octubre, se inició con el voto de una moción declarando rotundamente que el Vietnam no formaría parte de la Unión Francesa. Fuerte emoción del Gobierno francés —a pesar de que una moción posterior suavizó los términos de la primera—, petición de explicaciones al Gobierno de Bao Dai —que democráticamente nada representaba— respecto a las peregrinas conclusiones de un Congreso que, aparte de demostrar la desunión de los grupos políticos vietnamitas, revelaba no obstante su acuerdo sobre un punto: eliminación de Francia. Las seguridades de Bao Dai, de regreso de Saigón, y la posición harto favorable a Francia adoptada por los Estados Unidos en ocasión de este Congreso (7), sosegaron algo al Gobierno francés, decidido a mostrarse paciente, ya que realmente otra postura no cabía frente a una actitud vietnamita que recuerda el dicho famoso de Talleyrand: "¡Dios mío!, librame de mis amigos, que de mis enemigos me encargo yo."

Sería para el Vietnam petulancia pura imaginar siquiera que, de no modificarse hondamente sus condiciones, puede librarse de sus enemigos, uno de los cuales es el Vietminh. Lo es también su división política puesta de manifiesto en el Congreso de Saigón. Allí se subrayó la divergencia radical existente entre los ultranacionalistas del Tonkin, dirigidos por el Dr. Chuong, y los nacionalistas del Sur-Vietnam, apoyados por las sectas que sostienen a Bao Dai, en tanto que entre estos extremos se inserta el Movimiento de Coalición nacional y de la Paz, del católico Ngo Dinh Dien, sin fuerza suficiente para encauzar la situación. A estos dos factores adversos hay que agregar el que acaso es la raíz de ambos: la carencia de un auténtico sentir nacional. Ello no significa poner en duda el patriotismo de los dirigentes o miembros de los partidos políticos vietnamitas. Queremos decir que no existe en la colectividad vietnamita esa cohesión dinámica y vertical que confiere a un pueblo categoría de nación, o sea de misión. El hecho obedece primordialmente, a nuestro parecer, a la confusión que respecto a la independencia ha provocado el diálogo con Francia, terminado con la guerra para el sector del Vietminh. También son de señalar las diversas soluciones fragmentarias con que Francia ha ido resolviendo al día el problema del Vietnam, dando así la impresión de que trataba de

(7) El embajador Mr. Donald Heath había hecho presión sobre algunos miembros del Congreso para que se reconsiderara la cuestión de la pertenencia del Vietnam a la Unión Francesa. Es la noción de Unión Francesa la que permite a los Estados Unidos oponerse a través de Francia a la expansión comunista en ese sector, sin internacionalizar abiertamente un conflicto localizado que podría extenderse. Por su parte, el Departamento de Defensa recordó en aquella época la importancia que concedía a los combates de Indochina para la defensa del Sudeste asiático.

retenerlo en la forma más aproximada posible al concepto jurídico de territorio dependiente. Sin embargo, bajo la presión incesante de la minoría nacionalista activa del Vietnam, que actúa un poco al margen de la población inerte y causada de la guerra, y de los acontecimientos bélicos e internacionales, Francia ha tenido que ceder terreno, lo que ha incitado el nacionalismo a exigir más aún, mientras que concediendo hace años, en aras de una política constructiva, lo que la exmetrópoli brinda actualmente sin conseguir la gratitud, se hubiera llegado sobre una base positiva a la unión del Vietnam contra el Vietminh, en primer término, ya que la rabiosa propaganda de este último en pro de la independencia hubiera perdido todo sentido. Pero los hechos se han desarrollado en forma tal, que el Vietnam y el Vietminh resultan coincidir en un idéntico afán de total independencia. En estas condiciones, la situación de Bao Dai, interlocutor de Francia, que fomentó su restauración, aparece en extremo delicada, tanto como la situación misma del país. Con el fin de buscar fórmulas para resolverla, M. Jaquet, secretario de Estado de los Estados asociados, visitó el Vietnam a finales de noviembre pasado, llegando a la conclusión, por cierto no oficial, de que al problema de Indochina convenía aplicar una negociación con Ho Chi Minh, pero precedida por una mejora de la situación militar y por la constitución de un Gobierno fuerte vietnamita.

En aquellas fechas parecía posible y a breve plazo el logro del primer objetivo. El plan Navarre estaba aún dando sólo resultados positivos, rápidamente eclipsados por la recientísima reacción del Vietminh, que en vísperas de Navidades ha iniciado una contraofensiva que lo lleva por primera vez hasta el Mekong a través del Laos. Es de presumir que las fuerzas de la Unión Francesa no dejarán de responder al empujón del Vietminh, y no excluimos la posibilidad de que tenga éxitos que, no obstante, no modificarán sustancialmente la cuestión, sea la dificultad de auxiliar al Vietminh abastecido por la China roja. De todas formas, el fracaso de las unidades vietnamitas, que han entrado en fuego con ocasión de las últimas operaciones, parecería demostrar que la defensa de Indochina no puede ser confiada a los vietnamitas, como sustenta la tesis gubernamental francesa. Sin embargo, es éste el tenaz proyecto de Washington, para el que la guerra en curso ha de ser antes la lucha del nacionalismo contra el comunismo, que la defensa de intereses metropolitanos (8), sin tener acaso bastante en cuenta que previamente hay que crear las condiciones de desarrollo y fortalecimiento de un auténtico nacionalismo que, forzosamente, se diluye un tanto en el concepto de Unión Francesa.

En cuanto a un "Gobierno fuerte", las declaraciones de Ho Chi Minh a un periodista sueco respecto a eventuales negociaciones de paz, recorda-

(8) En agosto pasado, el Departamento de Estado publicó un folleto relativo a la ayuda militar y económica de los Estados Unidos a Indochina. El prólogo del documento subraya que el Gobierno norteamericano tiene intención "de continuar sosteniendo el combate que el Vietnam, Laos y Cambodia mantienen actualmente contra el imperialismo comunista".

ron la debilidad del sistema nacionalista frente al Vietminh, dotado de un ejército experimentado, y en mano, un Gobierno coherente y un dominio absoluto de las poblaciones controladas, en tanto que el Gobierno vietnamita es una solución de compromiso amenazado por disensiones internas, cuyo ejército se compone, en su mayoría, de elementos poco convencidos políticamente del sacrificio que se les pide, reflejo de la laxitud de una población agobiada por la larga guerra. Prescindiremos de glosar lo execrable de los métodos aplicados por el Vietminh. En materia política, la ética no desempeña un papel preferente. Son los resultados los que cuentan y con los que hay que contar. Estas realidades no se le ocultan a las minorías dirigentes del Vietnam. De ahí la tendencia a permanecer a la expectativa, acentuada después de las declaraciones de Ho Chi Minh. Esta situación de angustia y espera ha culminado el 17 de diciembre con la dimisión pedida por Bao Dai, de Nguyen Van Tam, cuya política de compromiso con Francia acarrió la oposición de diversos grupos nacionalistas del Vietnam. El príncipe Bui Loc, Alto Comisario del Vietnam en París, fué requerido para formar gobierno, pero tropezó en sus gestiones con tales dificultades que fracasó en su empeño de llegar a una unión de los partidos políticos en el nuevo gabinete. Hubo, pues, de refugiarse en la fórmula de un "Gobierno técnico", encargado de llevar a cabo con Francia las negociaciones destinadas a "completar la independencia del Vietnam" sobre la base de la declaración de 3 de julio de 1953. Tales negociaciones se han iniciado en París el 8 de marzo. Ya en la sesión inaugural se puso de manifiesto la radical oposición entre la tesis francesa y la vietnamita respecto a cuestiones esenciales: los lazos del Vietnam con Francia y su pertenencia a la Unión Francesa. De ahí que las conversaciones se vengán desarrollando en un ambiente de recelo, regateo, rupturas y esfuerzos en busca de una solución no hallada a estas alturas. Todo ello da a pensar que, una vez más, Francia trata de amañar fórmulas jurídicas que no comprometan con exceso su posición política dentro del Vietnam, o sea, que se aviene a la palabra de independencia, pero no al hecho. En cambio, la Comisión vietnamita exige hechos y excusa las palabras. Por otra parte, en el territorio vietnamita se impone la insoslayable realidad de una guerra en que la iniciativa está de nuevo del lado vietminh. Los recientes ataques van principalmente dirigidos contra las vías de comunicación de Dien Bien Fu, que protege el delta Rojo, en tanto que unos 70.000 viets, infiltrados en el delta tonkinés, acosan a las milicias vietnamitas ni muy seguras ni muy bien armadas. A finales de marzo, la situación resultaba muy seria para el Cuerpo expedicionario francés, compuesto preferentemente de Legión Extranjera y tropas marroquíes, que lleva casi todo el peso de la lucha. ¿Con qué ventajas positivas para Francia, no ya de presente, sino de futuro? Bien parece que nulas, dado el "secesionismo" insistentemente revelado por los Estados asociados y subrayado por el Vietnam en las negociaciones en curso.

Así lo siente la opinión francesa, descorazonada ante un sacrificio que

no conduce a preservar el futuro de su país en el plano internacional merced a la conservación con otra etiqueta de su antiguo imperio colonial. No nos referimos, es obvio, a la opinión comunista informada por otros motivos que el nacional. Aludimos a amplios sectores franceses dolidos de que en su ex imperio, tendente a convertirse en la "peau de chagrin" del cuento balzaciano, desempeñe su ejército el papel de guardia dedicada en Indochina a mantener el orden en beneficio de la colectividad occidental, ya que no de Francia. Este sentir desemboca en un abandonismo al que, a la postre, se verá constreñida Francia, incluso en el caso de una pacificación poco menos que imposible en las condiciones actuales de planteamiento de la situación militar. Porque sólo por circunstancias derivadas de la coyuntura internacional, recibe Francia el auxilio de Estados Unidos, y no le pueden quedar ilusiones al país vecino sobre el particular (9). Dicho con otras palabras, sólo pensando el problema en términos internacionales se explica el papel de amigable componedor desempeñado por Estados Unidos entre Francia y sus Estados asociados y la ayuda concedida a la ex metrópoli (10), no destinada a mantener la supremacía de Francia en ese sector de Asia, sino a preservarlo de su inclusión en el bloque comunista. Pero pese a la creciente ayuda americana, la lucha impone crecidos sacrificios al pueblo francés, tanto más duros de llevar que nadie cree ya, ni siquiera el Gobierno (11) que Francia defiende realmente a sus Estados asociados en el marco de la Unión Francesa. Todo el mundo ve que nada impedirá que en su día se realice, con plena efectividad, la independencia cuyo regateo ha hecho correr por el Vietnam, Cambodia y Laos ríos de lágrimas y sangre, ello cualquiera que sea la solución aplicada después de la Conferencia de Ginebra al problema indochino. Por otra parte, el propio Gobierno francés, como se ha visto en la discusión de 5 de marzo sobre la cuestión de Indochina

(9) Mr. Byroade, secretario adjunto de Estado, recordó en octubre pasado ante el Congreso de Asuntos Mundiales que los Estados Unidos serán siempre los defensores de la independencia de los pueblos, pero que el Gobierno tiene que actuar de acuerdo con los imperativos del momento. Es decir, que si el comunismo cesara de ser una amenaza para el Sudeste asiático, el apoyo de los Estados Unidos no iría ya probablemente hacia la ex metrópoli de ese sector del mundo.

(10) En el folleto citado en la nota 8, aparte de enumerar el material de guerra americano enviado a Indochina, se dice que la ayuda norteamericana durante los tres últimos ejercicios ha alcanzado 71.530.000 de dólares, o sea una tercera parte de los gastos de la guerra. En septiembre pasado, las negociaciones de M. Laniel y M. Faure cerca de los Estados Unidos para que fuera aumentada la ayuda de Washington, lograron una subvención suplementaria de unos 400 millones de dólares.

(11) Con motivo del reciente debate de diciembre en la Asamblea Nacional sobre los asuntos de Indochina, el Presidente del Consejo, M. Laniel, dijo en particular: "...si la noción misma de Unión Francesa fuera discutida por ellos (el Jefe del Estado y el Gobierno vietnamita), el Gobierno francés tendría motivos para considerarse desligado de sus propias obligaciones, en particular en lo que respecta a las cargas militares que asume, Francia no abandonará jamás a sus amigos; pero no tendría ningún motivo para prolongar sus sacrificios, si aquellos mismos, para quienes los ha aceptado, desconocieran o traicionarán la significación de estos sacrificios".

en la Asamblea, bajo la presión inequívoca de los hechos bélicos y de la realidad política vietnamita, bien parece haber renunciado a una defensa tozuda de su prestigio en Indochina y al desempeño de una misión que rebasa sus posibilidades materiales y morales. Estados Unidos ante esta renuncia, y por lo que afecta a la defensa ansiada del Sudeste asiático, no deja de reaccionar con síntomas evidentes de gran inquietud. A este respecto es interesante recordar el cuidado con que M. Laniel ha recalcado en su discurso ante la Asamblea, el 5 de marzo, que la ayuda americana —que Francia no sólo ha aceptado, sino solicitado— no hipoteca en absoluto la libertad de acción del Gobierno francés para negociar con el Vietminh. Ello muestra hasta la evidencia cuán distintos han sido los motivos que han llevado Francia y Estados Unidos a sacrificarse la una e interesarse el otro por la cuestión indochina. Toda la acción de Francia ha sido dominada por un pensamiento estrictamente nacional, arropado en una especie de quijotismo internacional cuando se ha buscado el apoyo americano destinado, en fin de cuentas, a reforzar posiciones metropolitanas, en tanto que Estados Unidos, preocupados con la defensa primordial del Sudeste asiático, no han contado con las reacciones del colonismo nacional, base de esta compleja cuestión en lo que a Francia atañe.

Todo ello no deja de sugerir que Estados Unidos intente sustituir o apuntalar decididamente a Francia en Indochina, a una Francia idealmente dispuesta a ser mero elemento de una comunidad occidental muy necesitada de no perder terreno, en el sentido lato y figurado de la palabra, frente al avance del comunismo. Sin embargo, es de suponer que algo habrá de opinar en esta cuestión una comunidad occidental que no se reduce a Estados Unidos, pese al papel preponderante que en la misma desempeña. A menos de que, divergentes los puntos de vista de los elementos de la Comunidad occidental, prescindiendo de Francia, que aparece opuesta a Estados Unidos en cuanto no se trata de recibir una ayuda que facilite su mantenimiento en la península antiguamente sometida, los acontecimientos, escapando a la voluntad de los Gobiernos, empiecen a cabalgar hacia soluciones que no beneficiarán a la postre ni a Francia, ni a la Comunidad occidental, ni siquiera, ¡ay!, al propio Vietnam.

CARMEN MARTIN DE LA ESCALERA

